

Eje N° 1: Hoy ¿“al comienzo está la transferencia”? y si no ¿entonces cómo?

Hacer par con la urgencia

Coordinadores: Ezequiel Argaña (EOL, Buenos Aires), Ana Lucía Soler (Salta)

Integrantes: Patricio Álvarez Bayón (Buenos Aires), Mirta Berkoff (Buenos Aires), Julieta Bermant (Buenos Aires), Juan Brodsky (Misiones), Pía Fracchia (Mendoza), Javier García (La Plata), Ana Cecilia González (Buenos Aires), Gonzalo Guzmán (Córdoba), Mariana Li Fraini (Bahía Blanca), Patricia Pena (Buenos Aires), María Adela Pérez Duhalde (La Plata), Marina Recalde (Buenos Aires), Nancy Serrano (Salta), Mariana Torres Jiménez (Salta)

“Analizar al *parlêtre* es lo que ya hacemos,
tenemos pendiente poder decirlo”.

Jacques-Alain Miller¹

1- Desplazamientos, pasajes... mutaciones²

El título de nuestro eje, “Hoy ¿“al comienzo está la transferencia”? y si no ¿entonces cómo?” ubica como punto de partida interrogantes sobre la vigencia y modos de la transferencia en el borde de “lo que no se sabe”³.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” Lacan postulaba: “Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia. Lo está por la gracia de aquel al que llamaremos [...] el psicoanalizante [...] Esta en el inicio. Pero ¿qué es?”⁴.

Del título del escrito de Lacan a la pregunta de investigación, se observa un desplazamiento: de “lo que la transferencia es”, indicativo de aquello que la definiría como tal, al “entonces cómo”, que ubica su valor en la praxis y su existencia posible en la actualidad.

¹Miller, J.-A., (2014) “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* n°17, Buenos Aires, Grama ediciones, 2014, p. 27.

²Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

³Miller, J.-A., (1992) “Apertura de las Primeras Jornadas anuales sobre Lo que no se sabe”, *Lo que no se sabe*, Buenos Aires, Edita EOL, 1993, p. 17.

⁴Lacan, J., (1967), “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 265.

Hay analistas. Hay psicoanálisis. Es una constatación clínica. Sin embargo, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de transferencia hoy?

En parte, de las presentaciones contemporáneas surge como obstáculo la desvalorización del saber y el rechazo al *toque*⁵ del amor, llevando la marca de la pluralización de las figuras del Otro, efecto de cierto desplazamiento del Otro tachado al “Otro roto”⁶. Se entiende, entonces, que haya una relación inversamente proporcional entre el descreimiento en el sujeto supuesto saber, la ruptura del anclaje en la suposición, el aumento de la angustia y la errancia, como síntomas contemporáneos.

Nuestro eje interroga el corazón de nuestra praxis: ¿con qué nos encontramos? ¿Cómo leemos y formalizamos la clínica? Y también, ¿cómo operamos en tanto analistas?

2- Hoy, ¿“al comienzo está la transferencia”?

En 1967, cuando Lacan escribe el algoritmo de la transferencia, dice: “El sujeto supuesto saber es para nosotros el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia”⁷. Perspectiva correlativa del sujeto barrado, del Otro y del síntoma como enigma. En ella, la intención de significación y la localización del significante de la transferencia abren la vía de un análisis. Estas son las entradas en análisis “clásicas”—por llamarlas de algún modo- donde la transferencia anuda amor, saber y goce.

En nuestra práctica encontramos casos que constatan la vigencia de esta perspectiva. Por lo tanto, afirmamos: hay casos aún, en los que al comienzo está la transferencia. Y consideramos, que sigue siendo el “auxiliar más poderoso”⁸ y necesario para que un análisis prosiga en el tiempo. Sin embargo, hay otros casos también.

⁵*Bon heur*: feliz encuentro. *Bon heurt*: buen toque.

⁶Laurent, E., (2020) “Tratamiento psicoanalítico de las psicosis e igualdad de las consistencias”, *La conversación clínica*, UFORCA, Buenos Aires, Grama, p. 43.

⁷Lacan, J., (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *op. cit.*, p. 266.

⁸Freud, S., (1901-1905) “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 103.

3- Lo preliminar...

Lacan señaló: “No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares”⁹. En “lo preliminar” el paciente va al encuentro del analista por algún sufrimiento. Luego se verifica si el síntoma –en sentido amplio- se articula o no al inconsciente. Ese tiempo de entrevistas puede orientarse hacia una entrada propiamente dicha o prolongarse indefinidamente, dando lugar así aun “preliminar hacia ningún análisis posible”¹⁰.

Partiendo de la afirmación de Jacques-Alain Miller: “El inconsciente y el síntoma no pertenecen al mismo orden; afirmar que se anudan [...] es proponer que son distintos”¹¹, resalta la función del broche, es decir, “esa alguna otra cosa que permitiría una articulación entre inconsciente y síntoma”¹².

Siguiendo la hipótesis de “los desabonados del inconsciente, pero no al *sinthome*”¹³, nos encontramos con “la otra mitad del consultorio”¹⁴, donde verificamos la presencia del deseo del analista y el consentimiento del paciente a volver sesión tras sesión, aunque no haya un análisis en sentido estricto.

Nos interrogamos: si no se trata de un significante que llama a otro para revelar la verdad de su síntoma, ¿qué lo hace volver cuando el padecimiento no aviene a engancharse, vía el sujeto supuesto saber, al inconsciente? En estas circunstancias, ¿esperar a la transferencia para interpretar?, ¿o se hace oportuna la interpretación, más precisamente la “maniobra” que, consecuentemente, puede llamar a la transferencia? Al respecto, trabajamos sobre varios casos en los que se destacaba la operación del analista a fin de conmovir la posición de goce inicial y producir, por la vía de un forzamiento, el “abonamiento” al inconsciente, o bien la lectura del síntoma.

Producto de esas maniobras, pudo leerse en algunos casos la irrupción de algún tropiezo, de alguna emergencia de goce sobre la que se pudo verificar el consentimiento del sujeto al acto analítico. Sin embargo, que haya consentimiento no implica que haya entrada en análisis.

⁹Lacan, J., (1971) “El saber del psicoanalista”, Charlas en Sainte-Anne, clase 2 de diciembre de 1971 (inédito).

¹⁰Intervención de Fabián Schejtman durante la Primera noche hacia el XI ENAPOL “Empezar a analizarse” en la EOL, el 12 de mayo de 2023.

¹¹Miller, J.-A., (1986-1987), *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 366.

¹²Tudanca, L., (2023) “De abonados y desabonados”. Texto de orientación hacia el XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Recuperado en:

<https://enapol.com/xi/portfolio-items/de-abonados-y-desabonados/?portfolioCats=147>

¹³*Ibidem*.

¹⁴Recalde, Marina, (2023) “De lo amorfo a la forma, un trayecto necesario”. Primera noche hacia el XI ENAPOL “Empezar a analizarse” en la EOL, el 12 de mayo de 2023.

En algunos casos situamos operaciones del analista que dan lugar a una entrada –con las características clásicas-. En otros casos, que no atraviesan la puerta, encontramos diversas presentaciones: con sufrimiento, pero sin pregunta; sin demanda, pero con urgencia; con reconocimiento del tropiezo, pero sin consentir al análisis, etcétera.

En estos casos leemos modos de transferencia “atípicos”, en los que puede ausentarse la dimensión del amor, también la del saber, aunque no la del goce.

4- Lo que el caso enseña

-Una púber, traída a la consulta por la madre, relata su *auto-tratamiento* de la angustia: escribe lo que siente, envuelve las hojas y las arroja al tacho de basura para que nadie lea. La táctica del analista fue ofrecerse como tacho. Acto que posibilita un consentimiento orientado a separar el goce solitario en juego.

-Un joven de 28 años es derivado para evitar una recaída en su cuadro de adicción. Apático, desvitalizado pero lúcido, formula que su problema no es la marihuana sino la depresión. El analista se ofrece como destinatario de las hilachas de discurso con las que irá armando la historia de dicha depresión, donde la droga aparece como el tratamiento encontrado al “vacío en el tiempo” que es su vida. En la queja del desgano, del desánimo, de la soledad, el analista recorta un significante dicho al pasar: “arremetedor”. Lo agarra, repite, lo entona, introduciendo una brizna de vida que toca el cuerpo y con la cual encarará un proyecto que lo reintroducirá en el lazo.

-Un hombre no puede parar de buscar penes, en películas porno, en baños, los toca, se deja tocar. “Quiere mirar hasta pudrirse”. Hablar de eso para encontrarle un sentido opera como empuje. La operación consiste en limitar ese decir, forzando el desplazamiento del discurso hacia otros temas. El acto *voyeur* se acota, cede la angustia. Luego de varios años el analista es su único confidente.

-Una adolescente totalmente errante, sin amarre afectivo ubica “estar rota, que nada funciona y que quiere *terminar* este año”. Significante equívoco en el punto donde sus *actings out* permanentemente muestran el empuje a la muerte. Entrevistas con más presencia que palabras. En una oportunidad surge una pregunta dirigida al analista: “viste que las personas tienen colores, ¿qué color creés que soy yo?”. El analista responde: “fucsia, ni rojo fuerte, ni rosa pálido, ¡pero un color con vida!” Significantes que impactan y localizan, haciendo borde al empuje mortífero.

-Un hombre llega angustiado. “Gay” es un modo de nombrarse que ya no le basta. En busca de otro nombre, demanda un analista con una “mirada sobre la disidencia”. Mantener aireado el espacio de preguntas, poniendo distancia con los nombres de manual, es la estrategia transferencial que permitirá ubicar las marcas contingentes que lo determinaron y atemperar la angustia.

La lectura de los casos conduce a la hipótesis de que la conformación de un “entre”, sitúa un lugar conveniente para el analista en tanto “*partenaire-síntoma*” del “desabonado del inconsciente”.

5- Sin inconsciente pero no sin síntoma

A la altura del *Seminario 20*¹⁵, Lacan plantea un enjambre de significantes que no forman una cadena y que no se distinguen entre sí. Ahí no suponemos ningún orden de saber sino la repetición insensata de lo mismo.

Lo que se constata al comienzo es que el paciente trae un síntoma, aún bajo la forma de *estembrollo*¹⁶, neologismo lacaniano que trasluce algo que no tiene estructura definida ni puede leerse como una escritura, aún cuando esté inscripto. Hace falta un trabajo previo, es necesario que se produzca un pasaje de lo amorfo a la forma. No sucede espontáneamente, requiere de un forzamiento¹⁷.

De tal manera, los S1 sueltos colmados de goce no convocan al Otro ni encierran un saber susceptible de ser leído. El síntoma se presenta en su estado natural, salvaje, cerrado. *Estembrollo* no parte del “eso quiere decir”, sino del “eso quiere gozar” que no concierne al Otro. La maniobra analítica será la que posibilite la apertura a un *partenaire* de goce¹⁸.

En esta línea ubicamos que el saber cambia de lugar. El que sabe –aun sin saberlo– es el analizante, pero hay otro quien “sigue lo que el analizante tiene para decir”¹⁹, posición de testigo, de secretario. Observamos entonces que se produce una ruptura con la

¹⁵Lacan, J., (1972-1973), *El seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

¹⁶Lacan, J., (1976) “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 599.

¹⁷Recalde, M., (2023) “De lo amorfo a la forma, un trayecto necesario”, *op. cit.*

¹⁸Laurent, E., (2018) “Disrupciones del goce en las locuras bajo transferencia”, *Revista Virtualia*, n° 36, 2019.

¹⁹Lacan, J., (1977) “Hacia un significante nuevo”, clase del 10 de mayo de 1977, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n° 27, Buenos Aires, Grama, 2019.

suposición: el analista no es el que sabe, es el que sigue, ya no al sujeto, sino la pista del goce inscripto en el cuerpo. Se trata de un saber de “singularidad radical”²⁰.

Un pasaje de la noción de transferencia ficción²¹ –que implica transferir al analista el lugar de la causa de la producción de saber en el análisis- a una idea de transferencia *fixión*²², que se fija, se amarra a la “*moterialidad*”²³ de *lalangue*²⁴ e implica una mutación de satisfacción.

6- De la urgencia a la emergencia singular

¿Cómo ubicar aquello que causa que alguien vuelva sesión tras sesión en los comienzos?

Partimos de una relación entre urgencia y satisfacción, referida por Lacan en el “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario II*” cuando dice: “... dar esa satisfacción es la urgencia que preside el análisis, interroguemos cómo alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia”²⁵. *Urgencia*, del latín *urgens*, “que no sufre retraso”, y *urgere*, que significa “empujar, apurar”. Urgencia al inicio, que deja situado “lo que empuja” con la demanda de satisfacción en el trayecto analítico. Entonces leemos un deslizamiento de la urgencia como dimensión de sufrimiento en la consulta, a “lo que urge”, como aquello que empuja, que preside como satisfacción en un análisis. Una urgencia relacionada con lo real.

Miller indica que se trata de un orden de causalidad más profundo que la transferencia, más allá del significante, en el plano de la resonancia de *lalengua*²⁶. El paciente vuelve por “lo que urge” y no por la transferencia, que es espejismo, sugestión. Por eso es uno de los conceptos fundamentales que se ausenta en la ultimísima enseñanza de Lacan. El analista “hace el par”²⁷ con estos casos, incluso cuando no se despliega el sujeto supuesto saber. Por ello encarna la urgencia vital.

²⁰Laurent, E., (2018) “Disrupciones del goce en las locuras bajo transferencia”, *op. cit.*

²¹Lacan, J., (1959-1960) *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, p. 22.

²²Lacan, J., (1972) “El Atolondradicho”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 503.

²³Neologismo *moterialidad*, compuesto por el término *mot*: palabra, y *materialite*: materialidad.

²⁴Neologismo *lalengua*, producido por Lacan durante la clase del 4 de noviembre de 1971, publicada en: *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

²⁵Lacan, J., (1976) “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario II*”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 601.

²⁶Miller, J.-A., (2008-2009), *Sutilezas analíticas, op. cit.*

²⁷Lacan, J., (1976) “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario II*”, *Otros escritos, op. cit.*, pp. 600-601.

A partir de este recorrido, planteamos que en “la clínica de los desabonados”, lo que hay es la urgencia de satisfacción que preside un análisis y la oferta del analista con su deseo y presencia. Funciones que, en tanto vacías, permitirán la emergencia de lo singular.

Entonces no se requiere, inicialmente, del amor ni de la suposición de saber respecto del padecimiento. Tampoco parece ser condición el establecimiento de un Otro para echar a andar el dispositivo, sino que lo prioritario es hacer par con aquello que no hace pareja: el goce del Uno.

Afirmamos: “no hay relación sexual”, hay relaciones analíticas. Pensar las relaciones analíticas una por una, nos conduce a ubicar la transferencia como una contingencia y como una singularidad. Vale la pena que surja y no ocurre más que por un “feliz azar” (*bonne chance*)²⁸ que se capta solo a través del nudo del síntoma.

Concluimos así, con no todo concluido... pero siguiendo las huellas de Freud quien nos dice: “La cura psicoanalítica no crea la transferencia, meramente la revela, como a tantas otras cosas ocultas en la vida del alma”²⁹.

²⁸Lacan, J., (1975) “Solo vale la pena sudar por lo singular”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n° 32, Buenos Aires, Grama ediciones, 2022.

²⁹Freud, S., (1901-1905) “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, *Obras Completas*, vol. VII, *op. cit.*, p. 102.